



Revista Mexicana de Psicología

ISSN: 0185-6073

revista@psicologia.org.mx

Sociedad Mexicana de Psicología A.C.

México

MANEIRO, LORENA; GÓMEZ-FRAGUELA, JOSÉ ANTONIO; SOBRAL, JORGE  
MALTRATO INFANTIL Y VIOLENCIA FAMILIAR: EXPOSICIÓN DUAL Y EFECTOS EN  
LA TRANSGRESIÓN ADOLESCENTE

Revista Mexicana de Psicología, vol. 33, núm. 2, julio-diciembre, 2016, pp. 111-120

Sociedad Mexicana de Psicología A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243056044003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## MALTRATO INFANTIL Y VIOLENCIA FAMILIAR: EXPOSICIÓN DUAL Y EFECTOS EN LA TRANSGRESIÓN ADOLESCENTE\*

### CHILD ABUSE AND FAMILY VIOLENCE: DUAL EXPOSURE AND EFFECTS ON ADOLESCENT TRANSGRESSION

LORENA MANEIRO,\*\* JOSÉ ANTONIO GÓMEZ-FRAGUELA Y JORGE SOBRAL  
*Universidade de Santiago de Compostela, España*

Citación: Maneiro, L., Gómez-Fraguela, J. A., & Sobral, J. (2016). Maltrato infantil y violencia familiar: Exposición dual y efectos en la transgresión adolescente. *Revista Mexicana de Psicología*, 33(2), 111-120.

Resumen: El estudio de los efectos del maltrato infantil en conjunción con la observación de violencia en el hogar ha mostrado cierta influencia de esa exposición dual sobre el desarrollo de problemas de conducta en los menores. Por ello, el objetivo de este estudio fue analizar la posible influencia de la exposición dual sobre el consumo de drogas y la conducta antisocial adolescente. La muestra se compuso por 247 adolescentes procedentes de centros de reeducación y de protección ubicados en la comunidad autónoma de Galicia (España). Los resultados evidenciaron que los jóvenes testigos de violencia en el hogar presentaban índices superiores de conductas agresivas, conductas contra las normas, robo y problemas con las drogas, así como una mayor frecuencia de consumo de alcohol, cannabis y cocaína, en comparación con: *a)* los jóvenes sin historia de violencia familiar, *b)* los adolescentes con maltrato infantil y *c)* aquellos que presentaban una doble victimización.

*Palabras clave:* hostilidad, vulnerabilidad, infractor, narcóticos, chicos.

Abstract: The study of child abuse effects in conjunction with witnessing domestic violence has shown some influence of this dual exposure on the development of behavior problems in children. Thus, this study goal was to analyze the likely influence of dual exposure on adolescent drug use and antisocial behavior. The sample comprised 247 adolescents from juvenile offenders and foster care centers in the autonomous community of Galicia (Spain). Results showed that adolescents who have witnessed family violence had higher rates of aggressive and rule-breaking behaviors, theft and substance abuse, as well as more frequent use of alcohol, cannabis and cocaine, compared to: *a)* youths without history of family violence, *b)* adolescents maltreated in childhood, and *c)* those with dual victimization.

*Keywords:* hostility, vulnerability, disruptive, narcotics, teenagers.

El interés suscitado por el estudio de los efectos que la violencia familiar ejerce sobre los menores parece haberse constatado a lo largo de las tres últimas décadas. En esta línea, y dado el enorme abanico de conductas y actitudes englobadas dentro del concepto de violencia familiar, la investigación actual hace una distinción entre los menores

que se victimiza directamente y aquellos que se expone indirectamente a episodios de violencia entre sus progenitores o cuidadores. A pesar de las divergencias metodológicas y conceptuales todavía existentes, diferentes estudios han encontrado problemas de ajuste psicosocial tanto en las víctimas directas de maltrato infantil como

\* Este estudio se realizó gracias a la financiación de la Subdirección General de Proyectos de Investigación (Ministerio de Ciencia e Innovación del gobierno de España), por medio del proyecto de investigación PSI2011-29704-C03-01.

\*\* Dirigir correspondencia a: J. A. Gómez-Fraguela. Departamento de Psicología Clínica y Psicobiología, Universidade de Santiago de Compostela, C/ Xosé María Suárez Núñez, s/n, Campus Sur, 15782. Correo electrónico: xa.gomez.fraguela@usc.es

en los menores expuestos observacionalmente a episodios de violencia (Herrenkohl, Sousa, Tajima, Herrenkohl y Moylan, 2008; Holt, Buckley y Whelan, 2008).

Desde una perspectiva holística o ecológica, la conducta problemática es producto de una interrelación constante entre los aspectos individuales y los diferentes contextos que forman parte del entorno de la persona (Bronfenbrenner y Morris, 2006; Magnusson y Stattin, 2006). De forma específica, el microsistema familiar constituye el primer agente socializador en la vida de las personas y adquiere gran importancia en el desarrollo de los problemas de conducta. Así, los procesos proximales implicados en las interacciones entre los miembros de la familia afectarán necesariamente en alguna medida al desarrollo infanto-juvenil, especialmente cuando estas interacciones incorporan actitudes o conductas violentas (Andrews y Bonta, 2010), ya sea en forma de maltrato infantil o de violencia contra la pareja.

El maltrato infantil abarca un amplio rango de actitudes y conductas negativas que las figuras parentales ejercen hacia los menores, desde el maltrato físico hasta el maltrato psicológico o emocional, el abuso sexual o la negligencia. Diversos trabajos han mostrado que la victimización física se asocia significativamente con la aparición, en la adolescencia, de conductas que se exteriorizan (*externalizing behaviours*; Moylan et al., 2010), así como con un incremento en los índices de delincuencia, conductas agresivas y abuso de sustancias (Klika, Herrenkohl y Lee, 2013; Mersky, Topitzes y Reynolds, 2012; Smith, Park, Ireland, Elwyn y Thornberry, 2013; Watts y McNulty, 2013). De igual modo, tanto los menores que han sufrido abuso sexual como aquellos que fueron víctimas de maltrato psicológico muestran niveles mayores de delincuencia y conducta antisocial en la adolescencia (Holmes, 2013; Litrownik, Newton, Hunter, English y Everson, 2003; McGrath, Nilsen y Kerley, 2011).

Con respecto de la exposición a violencia doméstica, la mayoría de los autores comparte que ésta ocurre cuando los niños ven, oyen e intervienen directamente, o cuando son conscientes de las consecuencias del abuso físico, psicológico o sexual que acontece entre sus figuras parentales (Edleson, 1999a). Diversos metaanálisis han confirmado la relación entre la exposición a la violencia doméstica en la infancia y la presencia de síntomas que se interiorizan (*internalizing*), que se exteriorizan y traumáticos (Evans, Davies y DiLillo, 2008; Kitzmann, Gaylord, Holt y Kenny, 2003; Wolfe, Crooks, Lee, McIntyre-Smith y Jaffe, 2003). Específicamente, se ha encontrado una fuerte relación entre la exposición a la violencia y el incremento de conduc-

tas agresivas, violentas y delictivas (Calvete y Orue, 2011; Mrug y Windle, 2010), bullying o cyberbullying (Baldry, 2003; Santos Luque y Romera Félix, 2013) y abuso de sustancias (Schiff et al., 2014).

Existe también evidencia considerable con respecto de la coocurrencia de ambas formas de violencia en la familia. Trabajos como el de Finkelhor, Ormrod y Turner (2009) destacan los elevados índices de polivictimización en niños y adolescentes, incluyendo maltrato infantil y observación de violencia en el hogar. La revisión que Edleson (1999b) llevó a cabo evidenció que entre 30 y 60% de los casos en los que una de las formas de violencia familiar está presente, ambas se dan conjuntamente. Por su parte, Jouriles, McDonald, Slep, Heyman y Garrido (2008) situaron este porcentaje entre 18 y 67%, mientras que Osofsky (2003) informó de un índice de solapamiento que oscilaba en torno al 60 o 70%.

Al respecto, se ha planteado la hipótesis de que los menores víctimas de esta exposición dual sufrirían consecuencias más negativas que aquellos que sólo se han expuesto a uno de los tipos de violencia familiar (Osofsky, 2003), efecto conocido como “doble golpe” (*double whammy*). Sin embargo, los hallazgos obtenidos han aportado resultados contradictorios al respecto (Herrenkohl et al., 2008). Algunos estudios han mostrado resultados en favor de esta hipótesis, al observar un mayor riesgo de problemas que se interiorizan y que se exteriorizan en víctimas de exposición dual (Hughes, 1988), mayores niveles de depresión y delincuencia (Moylan et al., 2010), conductas antisociales (Sousa et al., 2011) y abuso de sustancias (Wright, Fagan y Pinchevsky, 2013), en comparación con los menores víctimas de uno de los tipos de violencia familiar. El megaaanálisis que Sternberg, Baradaran, Abbott, Lamb y Guterman (2006) llevaron a cabo apoya estos resultados.

Por el contrario, otras investigaciones han mostrado que la exposición dual no incrementa el riesgo de desarrollo de problemas de conducta en los menores. Por ejemplo, Kitzmann et al. (2003) no encontraron, en su revisión cuantitativa, diferencias significativas entre los jóvenes testigos de violencia y aquellos que habían sufrido ambos tipos de victimización, al informar problemas similares de ajuste psicosocial. En la misma línea, Lamers-Winkelmann, Willeman y Visser (2012) observaron que los jóvenes con más de un tipo de victimización no mostraron mayores problemas de ajuste. Por su parte, Litrownik et al. (2003) tampoco encontraron efectos interactivos significativos entre el maltrato infantil y la observación de violencia doméstica con respecto de los problemas de conducta en

menores, sino que estos efectos fueron independientes. Sin embargo, tal como han señalado Sternberg, Lamb, Guterman y Abbott (2006), las diferencias en los resultados podrían deberse a las características del propio informante.

Así, y dadas las inconsistencias en la investigación al respecto, el objetivo de este trabajo fue analizar los efectos individuales y combinados del maltrato infantil y la observación de violencia en el hogar sobre las conductas antisociales y el consumo de drogas en una muestra de adolescentes españoles, procedentes de centros de reeducación para menores con medidas judiciales y de centros de acogimiento residencial del sistema de protección. ¿Tienen las dos tipologías de victimización familiar efectos acumulativos sobre el desarrollo de problemas de conducta adolescente? Para responder a esta cuestión se plantearon dos hipótesis. En primer lugar, los menores que hubieran sido víctimas de algún tipo de violencia, ya fuera maltrato infantil, exposición a violencia familiar o ambas, presentarían más conductas antisociales y mayor frecuencia de consumo de drogas que aquellos que no hubieran sido víctimas de ninguno de estos tipos de violencia. Además, los jóvenes que se hubiera expuesto a ambos tipos de violencia presentarían niveles mayores de conducta antisocial y frecuencia de consumo de drogas que aquellos que sólo hubieran sido víctimas de una de ellas.

El estudio de estos efectos tiene implicaciones en el campo de la intervención con menores, especialmente en el contexto muestral de este estudio. La determinación de posibles diferencias en la manifestación de conductas antisociales contribuiría a la especificación de los factores de riesgo familiares que aumentan la probabilidad de que ésta se lleve a cabo en un futuro y, a su vez, favorecería la gestión del riesgo por medio del desarrollo de intervenciones efectivas centradas en estos factores. Asimismo, el posible establecimiento de diferencias entre los grupos ayudaría a determinar los mecanismos explicativos específicos de la victimización directa, la observación de violencia y la exposición dual, en su relación con la conducta antisocial.

## MÉTODO

### *Participantes*

La selección de los participantes se llevó a cabo por medio de un método de muestreo incidental. El objetivo fue seleccionar a todos aquellos adolescentes que se encontraran en alguno de los centros de reeducación o de protec-

ción de la comunidad autónoma de Galicia (España), que previamente aceptaran colaborar en el estudio. En España los centros de reeducación para menores infractores se destinan a la retención y custodia de jóvenes con medidas judiciales o cautelares, para promover su reeducación y reinserción social. Por su parte, los centros de acogimiento residencial del sistema de protección proporcionan acogimiento y atención especializada a aquellos menores que, debido a una situación de riesgo o desamparo, necesitan separarse de su familia, así como a aquellos que carecen de ella. La muestra final del estudio se compuso por un total de 247 adolescentes, de los cuales 74.49% fueron varones ( $n = 184$ ). Un 59.92% de los menores ( $n = 148$ ) procedían del sistema de reeducación, mientras que el resto procedía de centros de acogimiento residencial del sistema de protección.

La muestra de los centros de reeducación se compuso por 83.80% de participantes varones ( $n = 124$ ), mientras que en los centros de protección éstos representaron 63.60% ( $n = 63$ ). En la recogida de datos participó un total de nueve centros de reeducación y 19 centros de protección ubicados en las cuatro provincias gallegas (A Coruña, Lugo, Ourense y Pontevedra). El rango de edad osciló entre los 14 y los 18 años, con una media de 16.67 años ( $DT = 1.15$ ) en los centros de reeducación y de 15.62 ( $DT = 1.16$ ) en los centros de protección.

### *Procedimiento*

En primer lugar, se contactó con todos los centros de reeducación y los centros de acogimiento residencial del sistema de protección ubicados en la comunidad autónoma de Galicia. Una vez conseguidos los permisos legales necesarios para la obtención de los datos en los diferentes centros de menores, se convocó a los responsables de cada uno a reuniones informativas en las que se presentó la investigación y se solicitó su colaboración. Tras la correspondiente aceptación de los responsables se solicitó la colaboración de los menores, a los cuales se explicó el objetivo del estudio y garantizó el tratamiento confidencial y anónimo de los datos utilizados.

Los técnicos de los centros fueron los encargados de la recogida de datos, previa formación en el manejo de la aplicación informática del protocolo de Valoración del riesgo en adolescentes infractores (Luengo, Cutrín y Maneiro, 2015). La recogida de datos se llevó a cabo en los propios centros de menores. Los jóvenes recibieron instrucciones específicas sobre cómo responder a los cuestionarios y el

técnico responsable de la implementación les acompañó en todo momento. Por su parte, los técnicos registraron la información necesaria sobre cada participante a partir de diferentes fuentes, como observaciones, entrevistas previas o datos de archivo.

### *Instrumentos*

La información sobre las variables evaluadas en este estudio se recogió por medio del protocolo de Valoración del riesgo en adolescentes infractores (Luengo et al., 2015). Este instrumento consta de un total de 25 factores de riesgo y cinco factores de protección evaluados por medio de una serie de escalas específicas validadas en estudios previos. El protocolo se compone por un apartado que deben completar los técnicos, así como dos apartados de autoinforme para los jóvenes. En este estudio se utilizó únicamente la información recogida en las escalas referentes a la presencia de violencia en el hogar, maltrato infantil, conducta antisocial y frecuencia de consumo de drogas.

La observación de violencia familiar se evaluó mediante la pregunta “¿Ha presenciado el menor malos tratos en la familia (entre los padres o de éstos hacia alguno de los hermanos del/a joven)?”, a partir de los datos que los técnicos de los centros informaron. La naturaleza dicotómica de este ítem permitió clasificar a los participantes en función de la presencia o ausencia de violencia familiar observada por los adolescentes.

El maltrato infantil se evaluó a partir de los datos de registro que los técnicos informaron por medio de los siguientes ítems: “¿Ha sufrido el menor algún tipo de maltrato físico durante su infancia?”, “¿Ha sufrido el menor algún tipo de trato negligente durante su infancia?”, y “¿Ha sufrido el menor algún tipo de abuso sexual durante su infancia?” La categoría de respuesta de cada ítem osciló entre 0 y 3, siendo 0 = *No*, 1 = *Sí, con gravedad baja*, 2 = *Sí, con gravedad media*, y 3 = *Sí, con gravedad alta*. El valor alfa de Cronbach para la escala de maltrato infantil fue de .63, con lo cual mostró una consistencia interna suficiente. Para facilitar el análisis de los datos, se volvió dicotómica la variable maltrato infantil, siendo 0 = *ausencia de cualquier tipo de maltrato* y 1 = *presencia de alguno de los tipos de maltrato*, sin importar la gravedad del mismo.

Los problemas de conducta se evaluaron a partir de los datos que los jóvenes autoinformaron por medio de la versión reducida del Cuestionario de conducta antisocial (Luengo, Otero, Romero, Gómez-Fraguela y Tavares-Filho,

1999). Este instrumento se compone por 30 ítems (seis por cada dimensión) y evalúa cinco dimensiones de conducta antisocial: Agresión, Conducta contra las normas, Robo, Vandalismo y Problemas derivados del consumo de drogas. Los ítems se valoraron por medio de una escala de respuesta tipo Likert con cuatro alternativas de respuesta, desde 0 (*nunca*) hasta 3 (*con frecuencia*). La escala global presentó una consistencia interna excelente, al mostrar un valor alfa de Cronbach de .96. Por su parte, los valores de consistencia interna obtenidos para cada dimensión fueron: .88 (Agresión), .85 (Conducta contra las normas), .89 (Robo), .83 (Vandalismo) y .85 (Problemas derivados del consumo de drogas).

La frecuencia de consumo de drogas se evaluó por medio de los datos obtenidos en el cuestionario de jóvenes del protocolo de Valoración del riesgo en adolescentes infractores sobre la frecuencia de consumo de tabaco, alcohol, cannabis y cocaína. La selección de estas sustancias se llevó a cabo en función de la prevalencia de consumo entre los jóvenes españoles. Los menores debían informar de la frecuencia en una escala de 0 a 5, siendo 0 = *nunca*, 1 = *lo probé*, 2 = *alguna vez al año*, 3 = *alguna vez al mes*, 4 = *alguna vez a la semana* y 5 = *casi a diario*.

### *Análisis de datos*

En primer lugar, se creó una variable independiente categórica a partir de la información obtenida en las variables maltrato infantil y observación de violencia en el hogar. Por consiguiente, se realizaron cuatro grupos o categorías en función de la información de cada participante: *a)* observación de violencia en el hogar; *b)* maltrato infantil; *c)* exposición a los dos tipos de violencia familiar (exposición dual); y *d)* ausencia de violencia familiar.

Los análisis se llevaron a cabo de forma independiente para los participantes procedentes de centros de protección y centros de reeducación. Se utilizaron tablas de contingencia para evaluar las diferencias en la distribución de los grupos en cada tipo de centro, así como análisis multivariados de la varianza (MANOVA) para analizar la relación de la violencia familiar con la conducta antisocial y el consumo de drogas. Las diferencias entre los grupos (sólo observación de violencia familiar, sólo maltrato, exposición dual y no violencia) se evaluaron por medio de la prueba post hoc de comparaciones múltiples de Scheffé. Para la realización del análisis de datos se utilizó el paquete estadístico spss, versión 20.0.

## RESULTADOS

La frecuencia de participantes correspondiente a cada categoría de la variable independiente (observación de violencia, maltrato infantil, exposición dual, ausencia de violencia), así como la frecuencia correspondiente al tipo de centro de procedencia, aparecen representadas en la Tabla 1. La prueba chi cuadrado de Pearson evidenció diferencias en la distribución de los grupos entre la muestra procedente del sistema de reeducación y la muestra en acogimiento residencial del sistema de protección ( $\chi^2 = 25.62, p < .001$ ). Como se observa en la Tabla 1, un porcentaje superior de jóvenes en centros de protección presentaban exposición dual, seguidos del grupo de menores que habían sido testigos de violencia en el hogar. Por su parte, en los centros de reeducación predominó el grupo formado por aquellos menores de los que no existía constancia de episodios de violencia familiar.

El MANOVA utilizado para el análisis de la relación entre la violencia familiar y la conducta antisocial en los jóvenes del sistema de protección reflejó diferencias significativas entre las distintas categorías de la variable independiente. Específicamente, estas diferencias se observaron con respecto a las conductas agresivas, las conductas contra las normas, el robo y los problemas derivados del consumo de drogas. Las conductas de vandalismo, pese a no alcanzar la significación estadística, se situaron en la misma tendencia. La prueba de Scheffé reflejó una tendencia similar entre los cuatro grupos de violencia familiar con respecto a las diferentes conductas antisociales. El grupo de menores que habían sido testigos de violencia en el hogar presentaron más conductas agresivas, conductas contra las normas, robo y problemas derivados del consumo de drogas, en comparación con los demás grupos, incluido el de doble victimización infantil. Las diferencias observadas entre los demás grupos no alcanzaron a ser significativas.

En el caso de los adolescentes procedentes de centros de reeducación, la influencia de la violencia familiar no alcanzó la significación en ninguna de las conductas antisociales analizadas (Tabla 2).

La comparación entre los cuatro grupos de violencia familiar con respecto a la frecuencia de consumo de drogas tampoco reveló diferencias significativas en la muestra procedente de centros de reeducación. Sin embargo, al igual que en los casos anteriores, sí se observaron esas diferencias en la muestra procedente de centros de protección. Los resultados reflejaron una asociación significativa de la violencia familiar con respecto a la frecuencia en el consumo de alcohol, cannabis y cocaína. En el caso del consumo de tabaco, las diferencias observadas siguieron la misma tendencia, aunque no alcanzaron niveles de significación estadística. En todos los casos, los jóvenes observadores de algún episodio de violencia fueron los que mostraron una frecuencia de consumo mayor, en comparación con los menores sin historia de violencia familiar, los que se había maltratado directamente y los que se había victimizado doblemente. Las diferencias entre los demás grupos no alcanzaron la significación estadística (Tabla 3).

## DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos reflejan diferencias importantes en la frecuencia de la violencia familiar según la procedencia de la muestra. Así, se observa un notable predominio de jóvenes con “ausencia de violencia familiar” en la muestra de centros de reeducación (chicos con historial delictivo grave). Por su parte, en la muestra de acogimiento residencial del sistema de protección, la categoría más numerosa corresponde a los jóvenes que han sido víctimas de exposición dual. Estas diferencias en la frecuencia de los grupos

Tabla 1. Frecuencia de victimización en los diferentes grupos de violencia familiar en función del tipo de centro de procedencia de la muestra

Tipo de centro de procedencia	Violencia familiar				
	Sin violencia	Observación de violencia	Maltrato infantil	Exposición dual	Total
Protección	33 (33.33%)	16 (16.16%)	14 (14.14%)	36 (36.37%)	99 (100%)
Reforma	92 (62.16%)	14 (9.46%)	22 (14.86%)	20 (13.52%)	148 (100%)
Total	125 (50.61%)	30 (12.15%)	36 (14.57%)	56 (22.67%)	247 (100%)

Tabla 2. *Medias y desviaciones típicas en las diferentes áreas del Cuestionario de conducta antisocial en función del tipo de victimización y la procedencia de la muestra*

Área por procedencia	Violencia familiar				F	p
	Sin violencia	Observación de violencia	Maltrato infantil	Exposición dual		
<i>Protección</i>						
Conductas agresivas	0.79 (0.75)	1.66 (0.80)	0.68 (0.62)	0.96 (0.75)	5.31	.00 **
Conducta contra las normas	0.97 (0.76)	1.77 (0.78)	0.83 (0.74)	0.97 (0.82)	4.39	.01 **
Robo	0.53 (0.72)	1.24 (0.95)	0.22 (0.54)	0.51 (0.56)	5.61	.00 **
Vandalismo	0.43 (0.64)	0.85 (0.85)	0.42 (0.58)	0.42 (0.50)	1.84	.15
Problemas derivados del consumo de drogas	0.60 (0.79)	1.37 (0.89)	0.41 (0.59)	0.48 (0.56)	6.25	.00 **
<i>Reforma</i>						
Conductas agresivas	1.11 (0.73)	1.18 (0.99)	1.21 (0.90)	1.33 (0.86)	0.37	.77
Conducta contra las normas	1.55 (0.81)	1.78 (0.76)	1.64 (0.93)	1.63 (0.87)	0.30	.82
Robo	0.96 (0.85)	0.87 (0.85)	0.84 (0.83)	1.00 (0.80)	0.17	.91
Vandalismo	0.66 (0.67)	0.84 (0.73)	0.74 (0.77)	0.94 (0.82)	0.79	.50
Problemas derivados del consumo de drogas	1.12 (0.76)	1.13 (0.84)	1.08 (0.90)	0.94 (0.78)	0.22	.88

\*\*  $p < .01$ .

Tabla 3. *Medias y desviaciones típicas en el consumo de diferentes drogas en función del tipo de victimización y la procedencia de la muestra*

Droga por procedencia	Violencia familiar				F	p
	Sin violencia	Observación de violencia	Maltrato infantil	Exposición dual		
<i>Protección</i>						
Tabaco	3.11 (2.16)	4.07 (1.79)	2.44 (2.45)	2.97 (2.20)	1.31	.27
Alcohol	2.43 (1.68)	3.20 (1.57)	1.67 (1.22)	1.97 (1.57)	2.71	.05 *
Cannabis	1.29 (1.96)	2.80 (2.07)	1.00 (1.50)	1.34 (1.80)	2.81	.04 *
Cocaína	0.50 (0.92)	1.47 (1.68)	0.00 (0.00)	0.16 (0.43)	8.46	.00 ***
<i>Reforma</i>						
Tabaco	3.78 (1.98)	4.29 (1.54)	3.63 (1.80)	3.89 (1.97)	0.36	.78
Alcohol	3.21 (1.23)	2.93 (1.27)	2.95 (1.31)	2.95 (1.65)	0.45	.72
Cannabis	2.63 (2.04)	3.36 (2.06)	3.16 (2.22)	2.95 (2.07)	0.75	.52
Cocaína	0.85 (1.34)	1.36 (1.55)	0.84 (0.42)	1.16 (1.67)	0.70	.55

\*  $p < .05$ . \*\*\*  $p < .001$ .

son esperables, ya que los jóvenes en situación de riesgo de desprotección o desamparo atendidos por el sistema de protección proceden necesariamente de situaciones familiares problemáticas.

La primera hipótesis se confirma parcialmente. En comparación con aquellos menores que no han sufrido ningún tipo de violencia familiar, sólo los jóvenes en protección observadores de violencia en el hogar presentan más conductas agresivas, conductas contra las normas, robo y problemas derivados del consumo de drogas, así como mayor frecuencia de consumo de sustancias, específicamente alcohol, cannabis y cocaína. Sin embargo, no se han encontrado índices significativamente más elevados de conducta antisocial ni frecuencia de consumo de sustancias en el grupo de menores directamente maltratados ni en el grupo con exposición dual. Kitzmann et al. (2003) encontraron resultados muy similares acerca de la potencia predictiva de las conductas violentas de la simple observación infantil de violencia en el hogar. Por el contrario, los resultados de este estudio divergen de los encontrados en trabajos como el de Moylan et al. (2010) o el de Sternberg, Baradaran et al. (2006), en los cuales se observó que los menores víctimas de maltrato infantil, testigos de violencia doméstica o ambos mostraban en la adolescencia más conductas que se exteriorizan en comparación con aquellos que no habían sido víctimas de ninguna de estas formas de violencia.

Estos resultados vendrían a ser una manifestación más de la influencia de los aprendizajes vicarios. La observación de violencia en los modelos familiares disponibles generaría un aprendizaje latente relativo a la funcionalidad y legitimidad del uso de la violencia para resolver conflictos o para ganar posiciones de poder o control en la interacción social (Bandura, 1977). En esta línea, y aunque pocos son los estudios al respecto, se ha encontrado que los menores que son testigos de violencia en el ámbito doméstico tienen una mayor probabilidad de desarrollar conductas agresivas, tanto proactivas como reactivas, por medio del papel mediador de la justificación de la violencia (Orue y Calvete, 2012).

Por otra parte, los resultados son llamativos al mostrar una superioridad predictiva para la violencia adolescente de la experiencia vicaria sobre la experiencia directa de victimización y sobre la victimización dual. Probablemente, la experiencia de victimización infantil directa pueda activar en muchos menores resortes inhibitorios de la violencia proactiva, por medio de la activación de ansiedad/temor (pieza clave del sistema de inhibición conductual, *behaviour inhibition system*; Gray, 1982), lo cual disminuiría la probabilidad de exteriorización. Al tiempo, serían más probables los problemas que se interiorizan, sobre todo en menores con patrón de interiorizar en la atribución causal, que no se han abordado en este trabajo (Hundt, Kimbrel, Mitchell y Nelson-Gray, 2008). Si así fuera, en el grupo de exposición dual la victimización directa restaría potencia a la capacidad facilitadora de conductas violentas resultado de la experiencia vicaria infantil.

Así pues, la segunda hipótesis planteada no se confirma. Los adolescentes expuestos a una doble victimización no muestran un número significativamente mayor de conductas antisociales en comparación con aquellos que sólo se ha maltratado en la infancia y los que únicamente han sido testigos de violencia en el hogar. Por tanto, son los jóvenes procedentes del sistema de protección que han observado algún episodio de violencia familiar los que muestran más conductas antisociales, incluyendo una mayor frecuencia en el consumo de drogas. Este dato debe interpretarse con precaución puesto que han sido los técnicos los que informaron de los niveles de violencia familiar, aspecto que podría afectar a la correcta evaluación del mismo.

Los resultados discrepan de los encontrados en estudios como los de Moylan et al. (2010) y Sousa et al. (2011), quienes observaron más problemas de conducta que se exteriorizan en aquellos jóvenes previamente expuestos a una doble victimización. Sin embargo, algunos trabajos han encontrado resultados similares a los presentados en este estudio. Por ejemplo, Calvete y Orue (2011) mostraron que los adolescentes testigos de violencia en el hogar tenían una mayor tendencia a seleccionar la agresividad como forma de respuesta en comparación con los que se había maltratado. En un sentido similar concluyó el metaanálisis de Kitzmann et al. (2003), que apuntó a que aquellos menores sometidos a la doble victimización no presentan un mayor grado de problemas que los que sólo han observado violencia.

Los resultados obtenidos en este trabajo tienen implicaciones tanto teóricas como prácticas. Estos hallazgos aportan datos en favor de una hipótesis no acumulativa, es decir, la suma de diferentes factores de riesgo familiares parece no incrementar la probabilidad de llevar a cabo conductas antisociales en la adolescencia. Por el contrario, dada la supuesta interrelación biopsicosocial entre los distintos factores de riesgo, la presencia de factores alternativos específicos como la justificación de la violencia como mecanismo de resolución de conflictos, u otros factores in-

Revista Mexicana de Psicología  
Vol. 33, Núm. 2, Julio-diciembre 2016

dividuales o contextuales, podrían estar desempeñando un papel importante en la relación entre la victimización en el ámbito familiar y la conducta antisocial.

Por lo tanto, los resultados de este estudio sugieren que la intervención con víctimas de violencia en la familia no debe centrarse únicamente en la prevención de posibles episodios de revictimización. Así, debe contemplarse la posibilidad de incorporar intervenciones centradas en la modificación de determinados factores cognitivos, emocionales y conductuales que puedan estar incrementando el riesgo de conducta antisocial en adolescentes que hayan sido víctimas de violencia familiar. Asimismo, estos resultados indican la importancia del desarrollo de programas específicos centrados en la resolución de conflictos en el ámbito familiar, que podrían reducir la frecuencia de menores expuestos a violencia en este contexto.

Por último, este estudio cuenta con algunas limitaciones. En primer lugar, sería deseable disponer de datos que permitieran evaluar los efectos diferenciales referentes a los modos de violencia (física, psíquica) y a los tipos de maltrato (físico, emocional, negligencia, abuso sexual). La evaluación más pormenorizada de estas características será de gran utilidad en trabajos futuros para desarrollar una tipología más precisa de repercusiones sobre los menores. Asimismo, en trabajos futuros y con muestras que lo permitan deberían elaborarse perfiles diferenciales en función del género. La literatura general sobre los procesos de interiorización y exteriorización así lo aconsejan. Además, en este trabajo los profesionales del ámbito de menores han aportado los datos sobre violencia familiar, aspecto que podría afectar a los índices de violencia familiar. Aun siendo esta una fuente de alta calidad, se podría complementar con otras relevantes, como el autoinforme por parte del menor. Por último, podría ser de gran interés ampliar el estudio a la población general con el fin de favorecer la generalización de los resultados.

#### REFERENCIAS

- Andrews, D. A., & Bonta, J. (2010). *The psychology of criminal conduct* (5ª ed.). Nueva York, NY, E.U.: Taylor & Francis.
- Baldry, A. C. (2003). Bullying in schools and exposure to domestic violence. *Child Abuse & Neglect*, 27(7), 713-732. doi:10.1016/S0145-2134(03)00114-5
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ, E.U.: Prentice-Hall.
- Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (2006). The bioecological model of human development. En R. M. Lerner & W. Damon (Eds.), *Handbook of child psychology: Vol. 1. Theoretical models of human development* (6ª ed.; pp. 793-828). Hoboken, NJ, E.U.: John Wiley & Sons.
- Calvete, E., & Orue, I. (2011). The impact of violence exposure on aggressive behavior through social information processing in adolescents. *American Journal of Orthopsychiatry*, 81(1), 38-50. doi:10.1111/j.1939-0025.2010.01070.x
- Edleson, J. L. (1999a). Children's witnessing of adult domestic violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 14(8), 839-870. doi:10.1177/088626099014008004
- Edleson, J. L. (1999b). The overlap between child maltreatment and woman battering. *Violence Against Women*, 5(2), 134-154. doi:10.1177/107780129952003
- Evans, S. E., Davies, C., & DiLillo, D. (2008). Exposure to domestic violence: A meta-analysis of child and adolescent outcomes. *Aggression and Violent Behavior*, 13(2), 131-140. doi:10.1016/j.avb.2008.02.005
- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2009). Lifetime assessment of poly-victimization in a national sample of children and youth. *Child Abuse & Neglect*, 33(7), 403-411. doi:10.1016/j.chiabu.2008.09.012
- Gray, J. A. (1982). *The neuropsychology of anxiety: An enquiry into the functions of the septo-hippocampal system*. Oxford, R.U.: Oxford University Press.
- Herrenkohl, T. I., Sousa, C., Tajima, E. A., Herrenkohl, R. C., & Moylan, C. A. (2008). Intersection of child abuse and children's exposure to domestic violence. *Trauma, Violence, & Abuse*, 9(2), 84-99. doi:10.1177/1524838008314797
- Holmes, M. R. (2013). Aggressive behavior of children exposed to intimate partner violence: An examination of maternal mental health, maternal warmth and child maltreatment. *Child Abuse & Neglect*, 37(8), 520-530. doi:10.1016/j.chiabu.2012.12.006
- Holt, S., Buckley, H., & Whelan, S. (2008). The impact of exposure to domestic violence on children and young people: A review of the literature. *Child Abuse & Neglect*, 32(8), 797-810. doi:10.1016/j.chiabu.2008.02.004
- Hughes, H. M. (1988). Psychological and behavioral correlates of family violence in child witnesses and victims. *American Journal of Orthopsychiatry*, 58(1), 77-90. doi:10.1111/j.1939-0025.1988.tb01568.x
- Hundt, N. E., Kimbrel, N. A., Mitchell, J. T., & Nelson-Gray, R. O. (2008). High BAS, but not low BIS, predicts externalizing symptoms in adults. *Personality and Individual Differences*, 44(3), 565-575. doi:10.1016/j.paid.2007.09.018
- Jouriles, E. N., McDonald, R., Slep, A. M. S., Heyman, R. E., & Garrido, E. (2008). Child abuse in the context of domestic violence: Prevalence, explanations, and practice implications.

- Violence and Victims*, 23(2), 221-235. doi:10.1891/0886-6708.23.2.221
- Kitzmann, K. M., Gaylord, N. K., Holt, A. R., & Kenny, E. D. (2003). Child witnesses to domestic violence: A meta-analytic review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71(2), 339-352. doi:10.1037/0022-006X.71.2.339
- Klika, J. B., Herrenkohl, T. I., & Lee, J. O. (2013). School factors as moderators of the relationship between physical child abuse and pathways of antisocial behavior. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(4), 852-867. doi:10.1177/0886260512455865
- Lamers-Winkelmann, F., Willemen, A. M., & Visser, M. (2012). Adverse childhood experiences of referred children exposed to intimate partner violence: Consequences for their wellbeing. *Child Abuse & Neglect*, 36(2), 166-179. doi:10.1016/j.chiabu.2011.07.006
- Litrownik, A. J., Newton, R., Hunter, W. M., English, D., & Everson, M. D. (2003). Exposure to family violence in young at-risk children: A longitudinal look at the effects of victimization and witnessed physical and psychological aggression. *Journal of Family Violence*, 18(1), 59-73. doi:10.1023/A:1021405515323
- Luengo, M. Á., Cutrín, O., & Maneiro, L. (2015). Protocolo de valoración del riesgo en adolescentes infractores: Una herramienta informatizada para la gestión del riesgo. *Infancia, Juventud y Ley*, 6, 51-58.
- Luengo, M. Á., Otero, J. M., Romero, E., Gómez-Fraguela, J. A., & Tavares-Filho, E. T. (1999). Análisis de ítems para la evaluación de la conducta antisocial: Un estudio transcultural. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 7, 21-36.
- Magnusson, D., & Stattin, H. (2006). The person in context: A holistic-interactionistic approach. En R. M. Lerner & W. Damon (Eds.), *Handbook of child psychology: Vol. 1. Theoretical models of human development* (6ª ed.; pp. 400-464). Hoboken, NJ, E.U.: John Wiley & Sons.
- McGrath, S. A., Nilsen, A. A., & Kerley, K. R. (2011). Sexual victimization in childhood and the propensity for juvenile delinquency and adult criminal behavior: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 16(6), 485-492. doi:10.1016/j.avb.2011.03.008
- Mersky, J. P., Topitzes, J., & Reynolds, A. J. (2012). Unsafe at any age: Linking childhood and adolescent maltreatment to delinquency and crime. *Journal of Research in Crime & Delinquency*, 49(2), 295-318. doi:10.1177/0022427811415284
- Moylan, C. A., Herrenkohl, T. I., Sousa, C., Tajima, E. A., Herrenkohl, R. C., & Russo, M. J. (2010). The effects of child abuse and exposure to domestic violence on adolescent internalizing and externalizing behavior problems. *Journal of Family Violence*, 25(1), 53-63. doi:10.1007/s10896-009-9269-9
- Mrug, S., & Windle, M. (2010). Prospective effects of violence exposure across multiple contexts on early adolescents' internalizing and externalizing problems. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 51(8), 953-961. doi:10.1111/j.1469-7610.2010.02222.x
- Orue, I., & Calvete, E. (2012). La justificación de la violencia como mediador de la relación entre la exposición a la violencia y la conducta agresiva en infancia. *Psicothema*, 24(1), 42-47.
- Osofsky, J. D. (2003). Prevalence of children's exposure to domestic violence and child maltreatment: Implications for prevention and intervention. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 6(3), 161-170. doi:10.1023/A:1024958332093
- Santos Luque, Á., & Romera Félix, E. M. (2013). Influencia de la exposición a la violencia en conductas de agresión en cyberbullying. *Apuntes de Psicología*, 31(2), 225-235.
- Schiff, M., Plotnikova, M., Dingle, K., Williams, G. M., Najman, J., & Clavarino, A. (2014). Does adolescent's exposure to parental intimate partner conflict and violence predict psychological distress and substance use in young adulthood? A longitudinal study. *Child Abuse & Neglect*, 38(12), 1945-1954. doi:10.1016/j.chiabu.2014.07.001
- Smith, C. A., Park, A., Ireland, T. O., Elwyn, L., & Thornberry, T. P. (2013). Long-term outcomes of young adults exposed to maltreatment: The role of educational experiences in promoting resilience to crime and violence in early adulthood. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(1), 121-156. doi:10.1177/0886260512448845
- Sousa, C., Herrenkohl, T. I., Moylan, C. A., Tajima, E. A., Klika, J. B., Herrenkohl, R. C., & Russo, M. J. (2011). Longitudinal study on the effects of child abuse and children's exposure to domestic violence, parent-child attachments, and antisocial behavior in adolescence. *Journal of Interpersonal Violence*, 26(1), 111-136. doi:10.1177/0886260510362883
- Sternberg, K. J., Baradaran, L. P., Abbott, C. B., Lamb, M. E., & Guterma, E. (2006). Type of violence, age, and gender differences in the effects of family violence on children's behavior problems: A mega-analysis. *Developmental Review*, 26(1), 89-112. doi:10.1016/j.dr.2005.12.001
- Sternberg, K. J., Lamb, M. E., Guterma, E., & Abbott, C. B. (2006). Effects of early and later family violence on children's behavior problems and depression: A longitudinal, multi-informant perspective. *Child Abuse & Neglect*, 30(3), 283-306. doi:10.1016/j.chiabu.2005.10.008
- Watts, S. J., & McNulty, T. L. (2013). Childhood abuse and criminal behavior: Testing a general strain theory model. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(15), 3023-3040. doi:10.1177/0886260513488696
- Wolfe, D. A., Crooks, C. V., Lee, V., McIntyre-Smith, A., & Jaffe, P. G. (2003). The effects of children's exposure to

domestic violence: A meta-analysis and critique. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 6(3), 171-187. doi:10.1023/A:1024910416164

Wright, E. M., Fagan, A. A., & Pinchevsky, G. M. (2013). The effects of exposure to violence and victimization across life domains on adolescent substance use. *Child Abuse & Neglect*, 37(11), 899-909. doi:10.1016/j.chiabu.2013.04.010

Recibido: 31 de julio de 2015.  
Aceptado: 15 de marzo de 2016.